

## ITALIA

### COMENTARIO GENERAL

---

#### Situación política

La política italiana no se fue de vacaciones este año. Los meses de julio y agosto han estado más que animados por el prolongado momento de crisis global, que parece lejos de solucionarse o de mantenerse bajo control, como en más de una ocasión ha afirmado Berlusconi, Jefe del Gobierno y líder de una mayoría que no deja de verse en peligro. En efecto, la crisis económica se traduce cada vez más en una crisis política, que hace tambalear la alianza entre los dos principales partidos de Gobierno, el PDL de Berlusconi y la *Lega Nord* de Bossi. Tambalean pero, por ahora, no caen. Las discrepancias surgen sobre todo alrededor de las medidas que penalizarían a las entidades locales, sobre todo del norte rico del país, con consecuencias negativas, según la Liga, sobre el federalismo (fiscal y no sólo) que tanto le ha costado llevar adelante y que está dispuesto a defender con uñas y dientes. Hasta conseguir la promesa de la descentralización de algunos ministerios, con apertura de una serie de oficinas en Monza (Región Lombardía).

Como se verá en el apartado correspondiente al panorama económico, la denominada "*manovra correttiva*", es decir el plan económico de ajuste, tenía inicialmente como objetivo el déficit cero en 2014. Pero tras una carta enviada a Roma por el Banco Central Europeo (BCE), parece ser con instrucciones muy detalladas sobre cómo el Ejecutivo italiano debería frenar la deuda pública y fomentar el crecimiento, Berlusconi y Tremonti anunciaron en agosto un nuevo ajuste que no es más que el adelanto del objetivo a 2013. Nace así la "*manovra bis*", cuyo tumultuoso recorrido parlamentario, que como se decía ha ocupado la vida política italiana durante todo el verano, no verá su fin hasta mediados de septiembre.

En resumen, Berlusconi se ha visto, más que nunca, entre dos fuegos: uno externo y con muchos frentes (oposición, agentes sociales y administraciones locales); y otro, más peligroso para la supervivencia del Gobierno, con sus propios aliados.

La oposición ha reaccionado siempre contrariada a las iniciativas del Gabinete. El líder del Partido Democrático, Pier Luigi Bersani, ante la insistencia de Berlusconi en que también la oposición de "responsabilice", ha afirmado que «les echaríamos una mano si admitieran haberse equivocado y explicaran lo que quieren hacer». Por su parte Gianfranco Fini, Presidente de la Cámara y hasta el año pasado primer aliado de Berlusconi se ha declarado estar «sin palabras por su falta de ideas».

La patronal ha afirmado no entender las propuestas del Ejecutivo; los sindicatos denuncian que las medidas afectan a las clases débiles, jubilados y jóvenes precarios, y la mayor confederación de trabajadores (CGIL) promete una huelga general.

#### Situación económica

Los principales datos económicos dan un panorama no exento de ciertas contradicciones: frente a una deuda pública excesiva, el déficit se mantiene elevado pero no demasiado, con un PIB que vuelve a crecer, aunque tímidamente y un desempleo que se queda alrededor del 8%.

La situación, de todas formas, es suficientemente grave, y el peligro de quiebra cada vez menos imposible, por lo que se ha visto necesario la aceleración de los planes anticrisis.

Italia acumula una deuda pública de 1,8 billones de euros, lo que equivale a más de la española, la portuguesa, la irlandesa y la griega juntas. No obstante, mantiene su déficit en niveles inferiores a los de estos países con un 4,6% del PIB.

En el segundo trimestre de 2011 el PIB italiano, en valores concadenados con año de referencia 2000, corregido de los efectos de calendario y "desestacionalizado", registró un aumento del 0,3% sobre el trimestre anterior y del 0,8% respecto del segundo trimestre de 2010.

Ya a primeros de julio se vio que la "maniobra económica" debía ser más ambiciosa de lo previsto a finales del mes anterior. La situación de la Bolsa y la prima de riesgo, además de la siempre enredada situación política italiana, impusieron una aceleración y un cambio de rumbo a Roma.

El paquete de medidas anticipaba la liberalización de "todos los sectores económicos" en un plazo seis meses, según indicaciones de Bruselas, y ponía en marcha un amplio programa de privatizaciones de empresas estatales y municipales.

El Plan aprobado a mediados de julio por el Senado se resume en cuatro fases: 3.000 millones de euros en 2011, 6.000 millones de euros en 2012, 25.000 millones de euros en 2013 y 45.000 millones de euros en 2014. Para lograrlo, el Gobierno aprobó actuaciones en diversos ámbitos que van desde la sanidad a los impuestos, pasando por las pensiones o los gastos corrientes de los altos cargos. Las principales medidas conciernen a:

- Menos deducciones fiscales
- Medidas de control del gasto de los cargos públicos
- Tasa sobre los depósitos bancarios
- Recorte en las transferencias a Regiones y Ayuntamientos
- Liberalizaciones y privatizaciones

El debate del plan coincidió con una subasta de deuda del Tesoro italiano, que en plena tormenta de los mercados y con la rentabilidad exigida a sus bonos en niveles de récord, se vio obligado a elevar con fuerza los intereses por sus bonos a 5 y 15 años para colocar cerca de 3.000 millones de euros, el objetivo máximo de la emisión.

A mediados de agosto, ante las presiones de los mercados, pero no sólo, el Gobierno anunció que el equilibrio de las cuentas públicas se alcanzaría en 2013, un año antes de lo previsto, y que se incluirá en la Constitución para asegurar su cumplimiento. Berlusconi presentó su nueva estrategia anticrisis después del cierre de los mercados, en un día en el que la distancia entre los bonos italianos y los alemanes a 10 años superó la de España, exponiendo más que nunca la tercera economía de la zona euro al riesgo de una bancarrota por impago.

Las intervenciones del nuevo plan son esencialmente actualizaciones de las ya contenidas en el paquete de julio. Entre medidas psicológicas y reales, Berlusconi y el Ministro de Economía, Tremonti, han intentado tranquilizar a los mercados y sobre todo complacer el BCE, cuyo próximo presidente será el actual Gobernador del Banco de Italia, Mario Draghi.

El Gobierno presentó pues, el 12 de agosto, un programa de ajuste adicional de 45.500 millones de euros para los dos próximos años, incluyendo fuertes recortes y un aumento impositivo considerable para los más ricos. El plan, que en principio contemplaba también la supresión de municipios pequeños, la liberalización de servicios municipales, el recorte presupuestario y un "impuesto de solidaridad" de hasta el 10% para las rentas altas, ha ido siendo modificado a lo largo de todo el mes, hasta el 29 de agosto (último día hábil), cuando el Gobierno aprobó el texto definitivo, en el que queda abolido el impuesto de solidaridad para las rentas altas, que solo se mantiene para los parlamentarios, que además verán reducido su número a la mitad (hay 630 diputados y 315 senadores) y se reducen los recortes previstos para las instituciones locales.

Pasa así al examen de Cámara y Senado, que lo aprobarán definitivamente, con voto de confianza, en las dos primeras semanas de septiembre.

### Situación social

En cuanto a las principales repercusiones sobre lo social de del plan, para cuya redacción el Gobierno recurrió, a primeros de agosto, también a consultas con los agentes sociales, con repercusiones directas sobre lo social conciernen esencialmente a:

- Recorte del gasto sanitario de 8.700 millones.
- Copago sanitario. Se pagarán 10 euros por acudir a un especialista y 25 euros por las urgencias que no requieran ingreso hospitalario.
- Retraso en la edad de jubilación. Para jubilarse de forma anticipada, se exigirán 40 años cotizados. A partir de 2013, de forma escalonada, se retrasa en tres meses la edad de retiro (65 años para hombres y 60 mujeres).

El plan se completa con medidas para flexibilizar el mercado laboral. «El Gabinete aprobará una reforma del mercado de trabajo», prometió Tremonti, repitiendo algo que lleva varios años en el aire sin concretarse. «Tenemos un importante borrador listo. Lo vamos a someter a los agentes sociales y luego al Senado», prometió. Otras dos reformas afectarán a la Constitución: una obliga a elaborar los Presupuestos con déficit cero. Otra, «la madre de todas las liberalizaciones», según la definió Tremonti, cambia el artículo 41 para liberalizar ciertas actividades profesionales excesivamente reguladas.